



Joaquín García Pontes
Concejal Presidente de la Junta
Municipal de Carabanchel

I. INTRODUCCION

Es un hecho palpable que cada día somos más los que estamos interesados por conocer y respetar este barrio en el que vivimos.

Con esta oferta de «CONOCER CARABANCHEL ANDANDO» queremos invitar a pasear y a saborear los rincones que afortunadamente se conservan y a recordar la historia de lo que fueron los pueblos de Carabanchel de Arriba y Carabanchel de Abajo.

Nos parece buena intención la de poder recuperar algunas parcelas de comunicación entre los vecinos, que se van perdiendo desgraciadamente a un ritmo muy acelerado. Para promover esta comunicación proponemos esta idea de «CONOCER CARABANCHEL ANDANDO», en la



que, mientras se realiza el necesario y saludable ejercicio de pasear, podemos ir simultáneamente recuperando nuestra historia y encontrándonos en la calle con los demás.

A modo de ensayo, proponemos cuatro paseos que queremos sirvan de precedente para nuevas y mejores iniciativas.

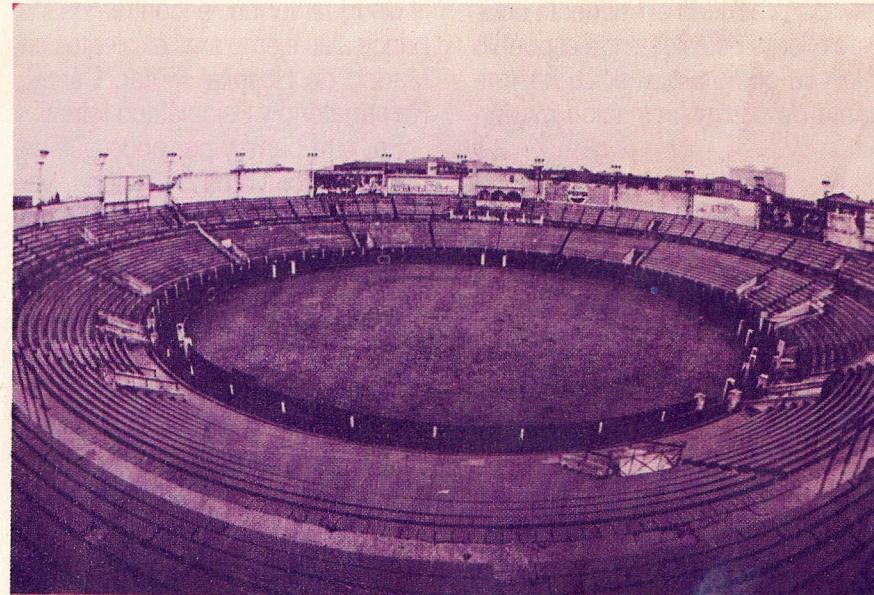
II. BREVES NOTAS SOBRE LOS ORIGENES DE CARABANCHEL

Sobre los orígenes de Carabanchel existen algunas publicaciones en las que se postula la idea de un





Torre de la Ermita de S.ª María en el Cementerio de Carabanchel Bajo.



Plaza de Toros de Vista Alegre «La Chata», inaugurada en 1908.

primer asentamiento romano como posible origen del actual sitio, para ello se aporta como prueba la existencia de un mosaico romano descubierto en el Distrito y conservado en el Museo Municipal.

Es necesario destacar también la existencia de algunos rasgos de tipo mudéjar, como la Torre de Santa María (en el Cementerio), que

pueden estar relacionados con la presencia árabe en estos lugares.

En lo que se refiere al nombre de CARABANCHEL, algunos lo ponen en relación con la forma «garbanzal» que puede hacer alusión a la abundante producción de estos cereales que tuvo la zona, aunque, también es cierto que otros, por su parte, lo emparentan con la palabra «carava-

na», pues aducen el frecuente establecimiento de éstas entre el pueblo y la villa como argumento determinante de su denominación moderna.

III. RASGOS IDENTIFICADORES

Carabanchel, hoy, un barrio de Madrid con más de un cuarto de millón de habitantes que hasta hace pocos años fue un pueblo, posee algunos rasgos que le confieren una personalidad propia y diferenciadora.

En Carabanchel, encontramos uno de los Puentes más importantes que cruzan el río Manzanares, tantas veces motivo de sorna, el cual refresca y sanea nuestra capital. También encontramos la segunda Plaza de Toros de nuestra comunidad, en la que Bombita, Gaona y Machaquito se vistieron de luces para su inauguración.

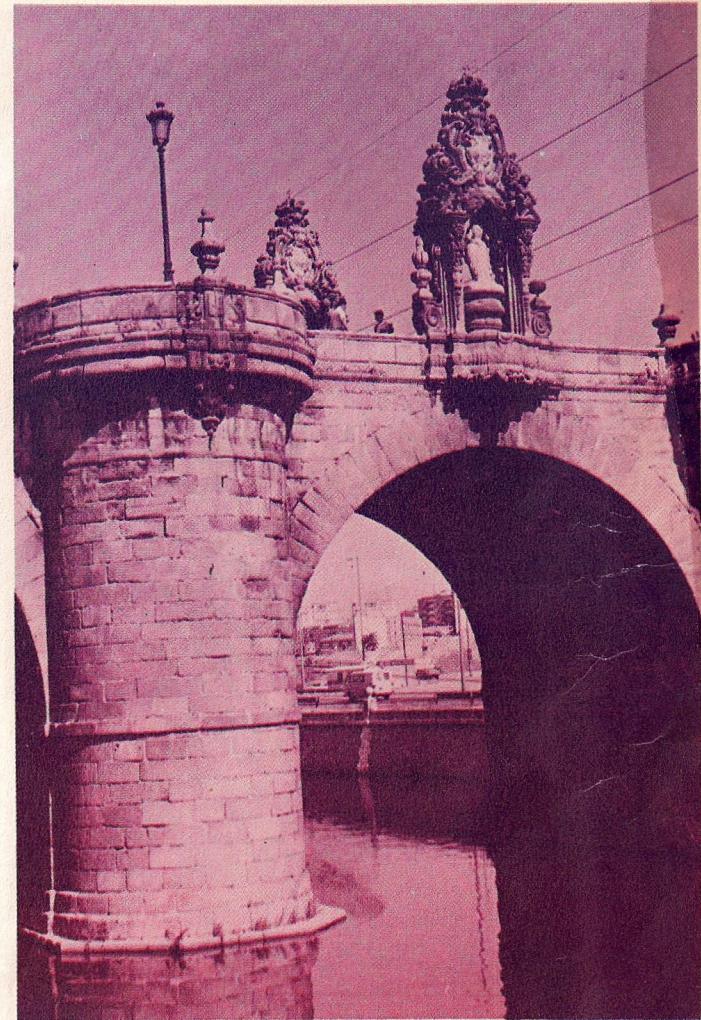
De igual forma, encontramos los principales ejemplares existentes en Madrid de Hospital Militar, Cárcel, Reformatorio y Psiquiátrico Infantil.

Por otra parte y por poco que se buceo en los libros de historia, veremos muchas páginas cubiertas con los relatos acaecidos en este rincón del mundo. Los hallazgos prehistóricos, la presencia veraniega de la nobleza, las dramáticas secuencias de la Guerra Civil son, quizás, las muestras más destacadas.

También es de gran importancia recordar la numerosa presencia de congregaciones religiosas en este territorio lo cual posibilitó que, en alguna ocasión, Carabanchel recibiera el calificativo de «La Pequeña Vaticano».

Tampoco debemos olvidar que, seguramente, nos encontramos en el Distrito que posee la mayor densidad de cementerios, pues se llegan a contar siete de características muy diferentes que albergan enormes páginas de irrepetible e inigualable historia.

En un tono más festivo, al hilo de la presencia de la nobleza por estas tierras, aún se conservan importan-



Puente de Toledo construido por D. Pedro de Rivera.





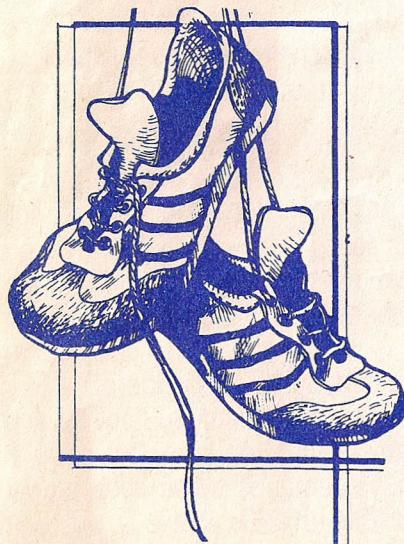
Fuente situada en la Plaza de Carabanchel, frente a la Junta Municipal.

tes muestras de las casas y fincas que aquí existieron, como las de Eugenia de Montijo (hoy desaparecida), Larrinaga (hoy Colegio de los Marianistas), Teresa Cabarrús, Vista Alegre (hoy utilizada por distintos Centros Educativos y Asistenciales).

Carabanchel se ha ido acercando desde su sureña ubicación hacia el Madrid del norte hasta meterse dentro del mismo.

Ya quedan lejanos los días en los que el tranvía de Madrid a Leganés, que paraba en Carabanchel, costaba cincuenta céntimos. En la actualidad, el precio es cien veces mayor, pero el tiempo de su recorrido se ha reducido enormemente y, en ese vértigo de prisas, se nos están perdiendo las señas de identidad que, en alguna medida, queremos recuperar con estos paseos.





PRIMER PASEO:

Durante este paseo recordaremos los caminos que tantas veces recorrieron entre otros:

- La Emperatriz Eugenia de Montijo y la Duquesa de Alba,
- San Isidro,
- Los presos políticos del 39,
- Los socios del C.D. Carabanchel.

IV. PRIMER PASEO

PUNTO DE PARTIDA: Plaza de Carabanchel.

PUNTO DE LLEGADA: Plaza de la Emperatriz.

DURACIÓN: Dos horas y treinta minutos.



Si desde la Plaza de Carabanchel nos dirigimos por la calle de Cinco Rosas (en el momento en que se escribieron estos paseos todavía se conservaba este nombre) hacia el Cementerio de Carabanchel, lo primero que vamos a encontrar, en la acera de la mano izquierda, es una pareja de verjas de hierro forjado:

una, alrededor de un solar, y otra, circundando un edificio particular así como su patio exterior, entre ambas verjas se abre un pequeño callejón sin salida. Es aquí, según parece, donde se ubicaba la Casa del Pueblo. Justo enfrente de estas viejas verjas se levanta una serie de edificios de reciente construcción situados en los terrenos que otrora se denominaran La Fora.

Un poco más arriba, en esta calle de Cinco Rosas, —de la que también parece necesario citar distintas denominaciones recibidas durante su historia, entre las que destacan la de calle de Magdalena y, posiblemente, en otra época, la de calle Pablo Iglesias, y que, en un futuro inmediato, va a denominarse Monseñor Oscar Romero—, estuvo situado un Centro de la Organización Juvenil Española (OJE) y de la Falange Española y de las JONS, en la acera contraria a aquélla donde hoy vemos la Sala Imperio.

Una vez llegados al cruce de esta calle con la de Eugenia Montijo, a nuestra derecha, podemos divisar, a lo lejos, el Mercado de Abastos, inaugurado en el año 1956, desde el

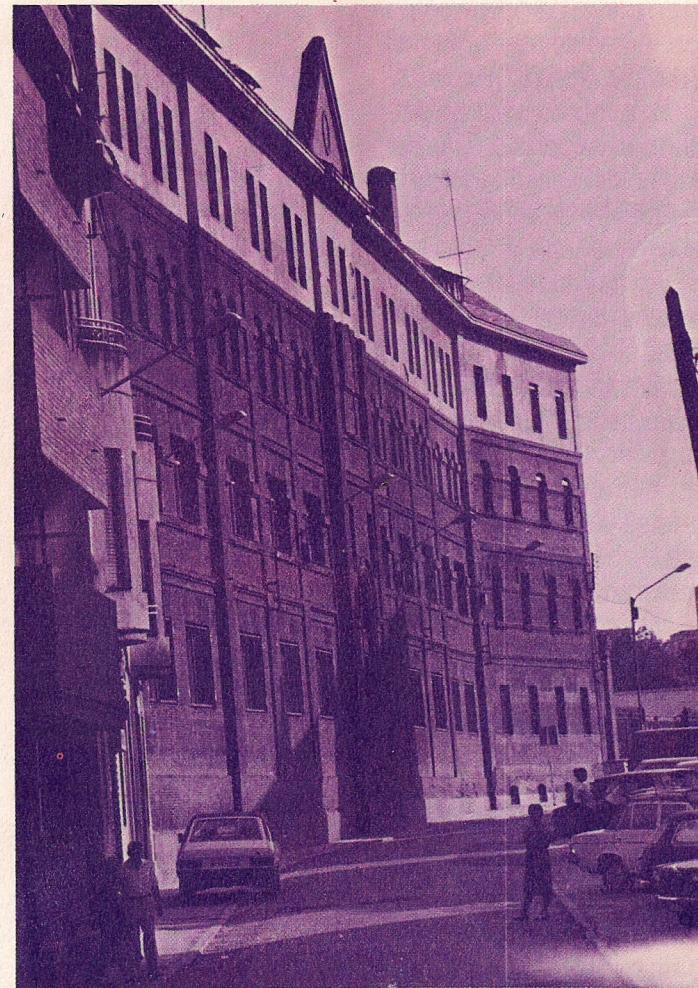
cual se extiende, hacia nuestra situación, un descampado en el que hace poco años desarrollaban sus febriles actividades: una tahona-pastelería, una fábrica de hielo, una zapatería, una churrería, un estanco, una funeraria, una carnicería, una farmacia, unas tiendas de tejidos así como de comestibles y varios bares, entre otros establecimientos. Por su parte, a nuestra izquierda se levantan unos edificios de fachada peculiar asentados parcialmente en el solar donde estaba ubicada la antigua fábrica de cerillas: La Fosforera.

Resta decir que un tramo recientemente abierto, el cual prolonga la calle del General Ricardos hasta su comunicación con la de Eugenia de Montijo, ha originado la desaparición de la fábrica de cartones antes aquí existente a la vez que ha dejado al descubierto un edificio de tres plantas cuya fachada principal merece una detenida observación, mas sin prescindir de la fachada posterior en cuya base residió la Asociación de Vecinos del Casco Antiguo. Si avanzamos por el sur por este tramo, al llegar a la calle Eugenia de Montijo, podemos encontrar la sóli-

da edificación del Colegio Reformatorio de Santa Rita, construido en el año 1883 e inaugurado con la intención de servir de Centro de Rehabilitación Especial para «Chicos Calaveras», tarea que fue encomendada a la Congregación de los Terciarios Capuchinos después de haber sido consultado el Papa León XIII.

De dicho colegio, es imprescindible mencionar el uso que le fue encomendado al final de la Guerra Civil Española como Cárcel Central de Trabajadores en la que fueron encerrados muchos presos políticos a quienes se les obligó a participar en la construcción de la actual Prisión Provincial de la cual fueron sus primeros moradores.

En nuestro avance por la calle de Eugenia de Montijo, contemplamos a nuestra derecha el solar en el que se encontraba la Casa Cuartel de la Guardia Civil y, a continuación, una bonita fachada de ladrillo, con balcón corrido, escalera exterior con dos caídas y pequeñas columnas de madera, típicas, de las construcciones madrileñas llamadas CORRALAS, delante de la cual conviene hacer un alto para retomar fuerzas an-



Colegio de Santa Rita, antiguo reformatorio para «chicos calaveras», y en su momento Cárcel Central de Trabajadores.



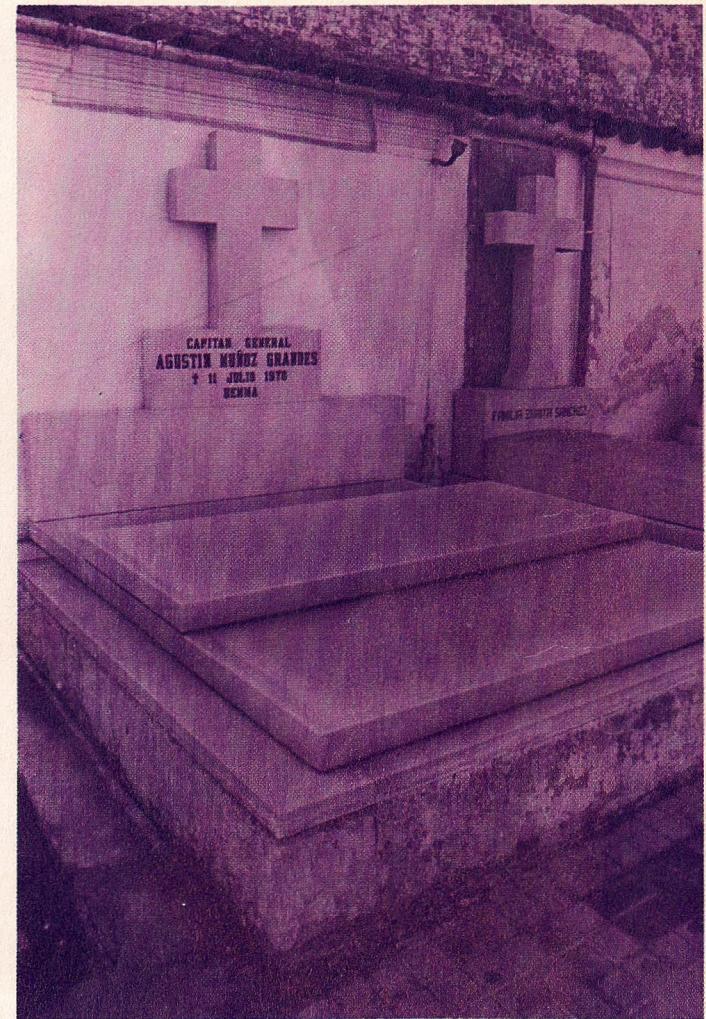
tes de comenzar a retroceder siguiendo la tapia del campo de fútbol del C.D. Carabanchel que nos llevará de nuevo a la calle de Cinco Rosas, justo delante del Colegio Nt.ª Sr.ª de Nájera poseedor, en la actualidad, de una amplia finca. Por estas calles en las que nos situamos, ha sido habitual poder encontrar las mañanas de los domingos a los seguidores de este equipo de fútbol de nuestro barrio desde que empezó a jugar en 1906 hasta la fecha presente pasando por días tan importantes como aquellos en los que vino el C.D. Badajoz para disputar la promoción a 2.ª división.

Podemos seguir avanzando hacia el oeste y, si subimos en altura, llegar al cruce con la calle Nt.ª Sr.ª de Fátima, en el que existía una importante fuente: La Fuente de Agua Gorda o Fuente de la Mina, la cual poseía una pequeña esplanada encima de su boca sobre la que corrían entonces los muchachos.

Al subir la cuesta que lleva al cementerio, iremos divisando, cada vez más próximo a nosotros, un triángulo irrepetible con vértices peculiares: la Cárcel, el Hospital Mili-

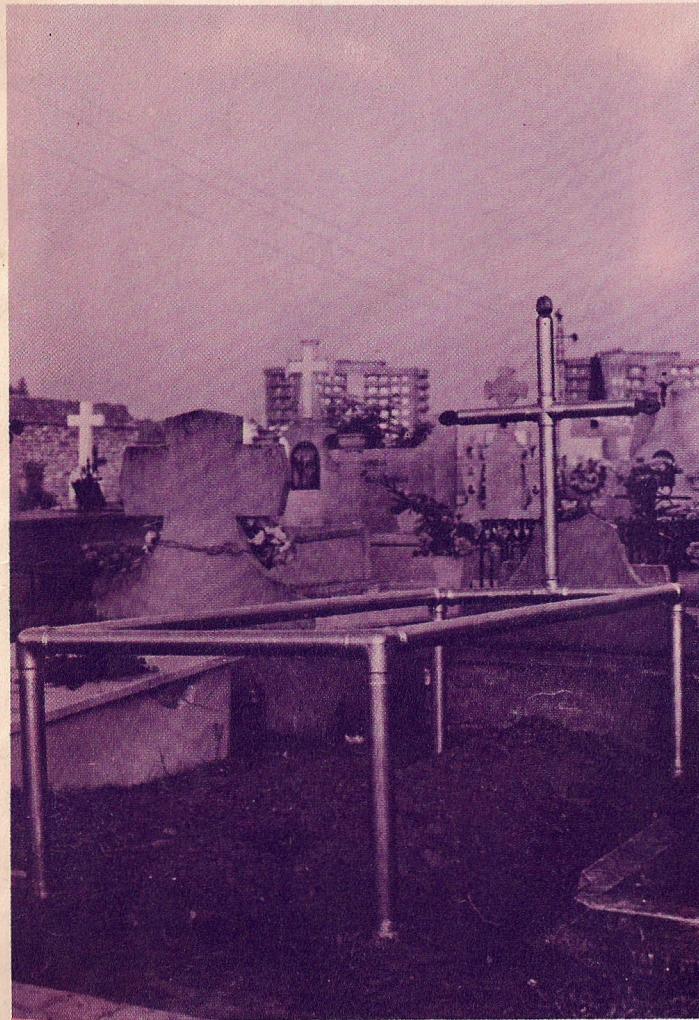
tar y la Torre del Cementerio; no obstante, si, antes de penetrar en el Campo Santo, volvemos la vista hacia atrás, comprobaremos con sorpresa el desnivel superado. Tras pasar por debajo del artesonado de la Capilla de St.ª M.ª de la Antigua, se abre ante nuestra vista la tupida alfombra de lápidas entre las que podemos destacar las del General Muñoz Grandes, la de un Ex-Alcalde del Ayuntamiento de Carabanchel así como las correspondientes a las hermanas de la Caridad, las que conforman el Panteón dedicado a los Sacerdotes y a los alumnos del Colegio de St.ª Rita, aunque, también, es merecedora de atención especial la amplia colección de lápidas extendidas a ras de tierra correspondientes a militares de la aviación muertos todos en accidente, en particular, la del primer aviador caído en accidente aéreo según pueden leerse en su inscripción.

Al salir del Cementerio, conviene rodear la casa de los marmolistas, que allí trabajan, así como atravesar el campo de fútbol de manera que podamos llegar hasta el pequeño estanque, rodeado hoy día de una



Carabanchel cuenta con siete Cementerios situados en sus terrenos.





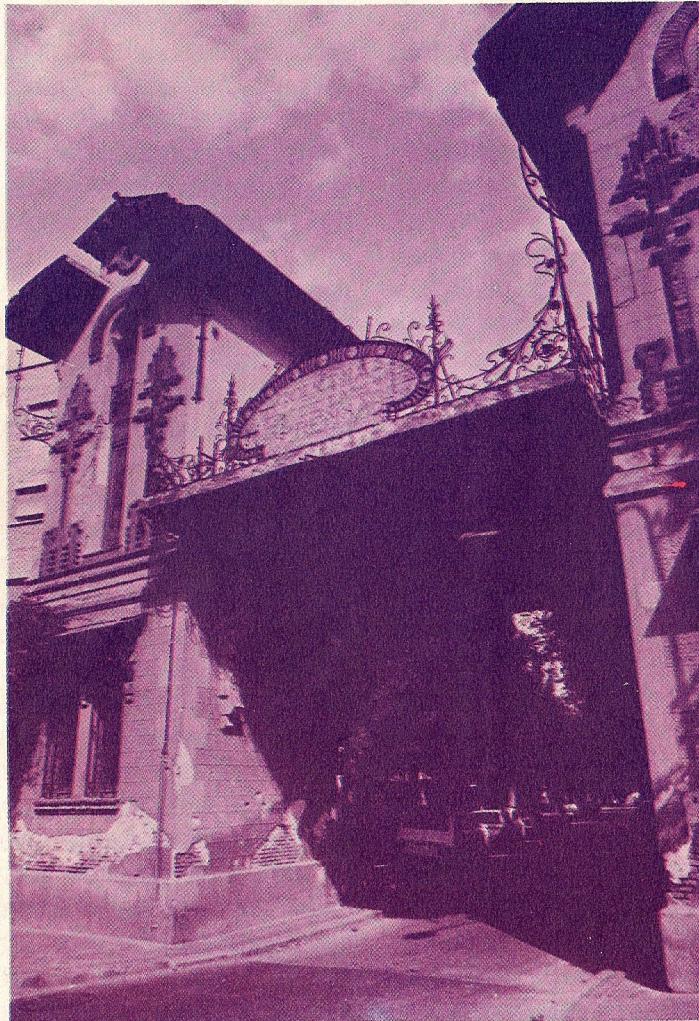
Original tumba situada en el Cementerio de Carabanchel Bajo.

minúscula colección, de los veinte mil especímenes arbóreos que en estos terrenos antes había. Tras llegar a este punto, merece la pena reposar unos minutos y recordar cómo era esta espléndida finca en los tiempos en que vivía la Condesa Eugenia de Montijo, para lo que es aconsejable leer la descripción que Madoz hace de esta finca en su Diccionario Geográfico. (Ver documento reproducido más adelante.)

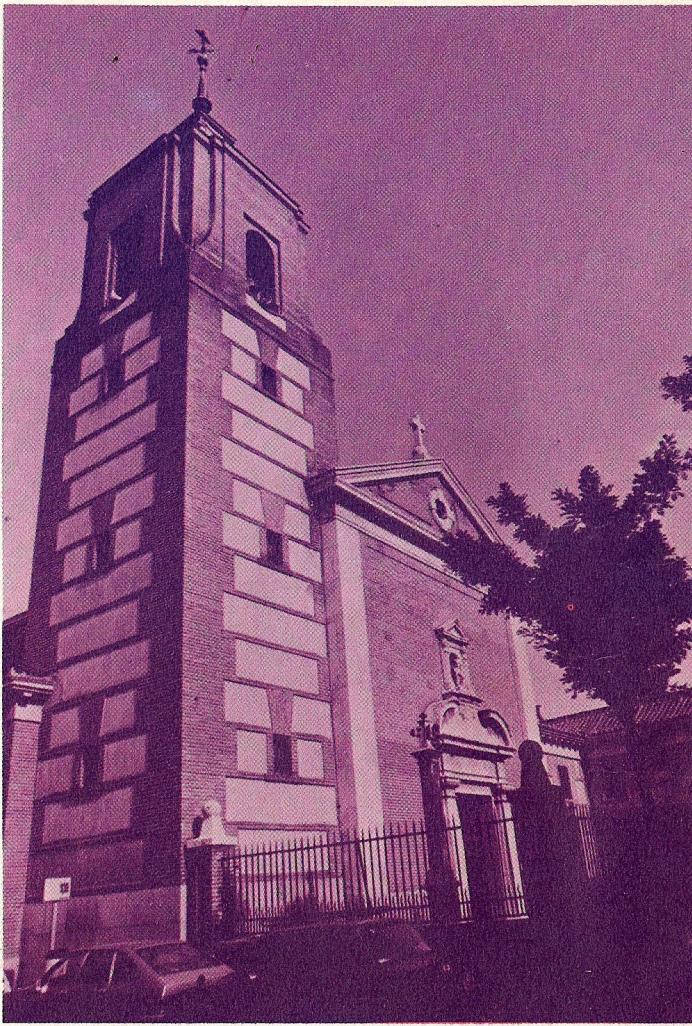
Una vez efectuado un somero refrigerio en cualquiera de los numerosos bares o cafeterías que en los soportales y esquinas nos abren sus puertas y, una vez repuestas las fuerzas, se aconseja penetrar, por alguno de los túneles que la urbanización tuvo a bien construir, en los patios que existen dentro de ella, atravesarlos y salir por el extremo opuesto hasta dar con la verja metálica del Colegio que fue dirigido por las Hermanas Oblatas, cuya misión principal, según consta en el reglamento de su orden, es y ha sido la de atender a las jóvenes descariadadas. Si bordeamos la verja hasta el final de la misma, no tardaremos en salir a la calle de Eugenia de

Montijo, desde donde se puede echar un vistazo a lo lejos para ver, calle abajo, en primer lugar, los restos de la espléndida Colonia de la Prensa, el robusto edificio de St.ª Rita y el extremo superior de la Torre de la Iglesia de San Sebastián.

Acto seguido, debemos continuar nuestro paseo, pero esta vez rumbo hacia el sur por la calle arriba para llegar al cruce de la avenida de los Poblados en donde se conserva una placa de baldosines sobre la fachada del Colegio de las Escolapias con la que, tal vez, se intentara marcar el límite de lo que era Carabanchel de Arriba. Enfrente, en la otra esquina, podemos hacer un alto en la recientemente reconstruida plaza del Parterre y contemplar el minúsculo Madroño que aquí existe, después, encaminarnos hacia la plaza de la Emperatriz mientras contemplamos, en la misma acera de la izquierda y sucesivamente durante el recorrido, una vieja y ruinosa fachada, otra de fondo rojo estrecha y curiosamente adornada de manera elegante, la joven Casa de la Cultura «García Lorca» y la parte reformada de la Iglesia de San Pedro. Ya,



Colonia de la Prensa, entrada situada en la Calle Eugenia de Montijo.



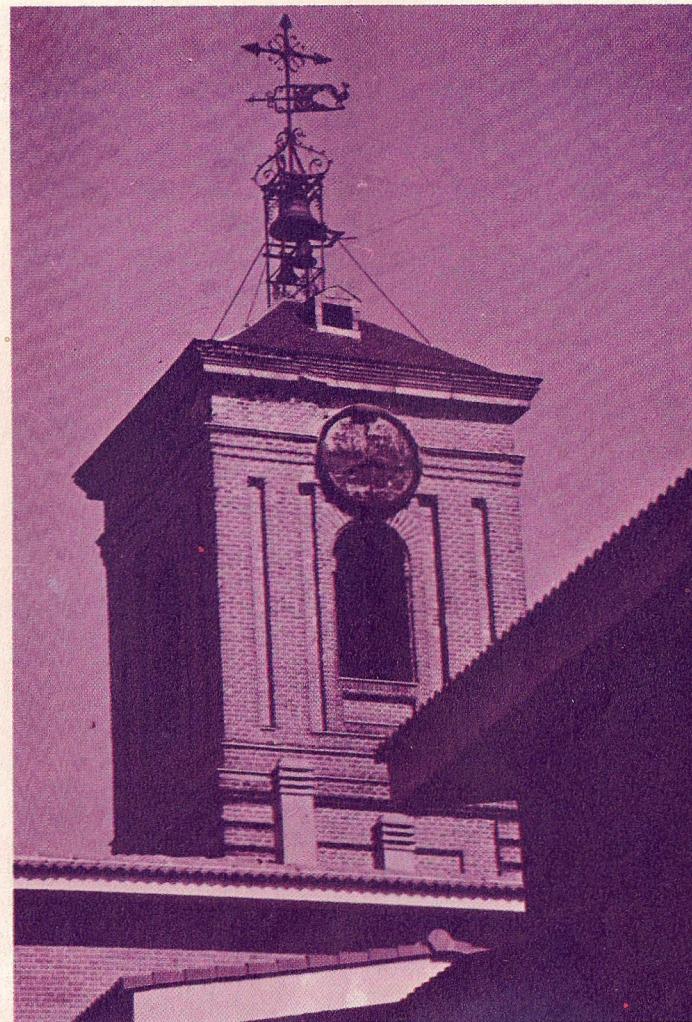
Torre de la Iglesia de San Sebastián (Plaza de Carabanchel Bajo).



C
O
N
O
C
E
R
A
B
A
N
C
H
E
L

en la plaza de la Emperatriz, situada sobre un pronunciado desnivel, se puede contemplar una coqueta fachada de ladrillo rojo, la cual se encuentra junto a la vieja y prestigiosa panadería. Desde allí, puede verse, hacia el oeste, el Palacio de Godoy, regentado en la actualidad por los Marianistas y muy bien conservado, más al sur, encontrar las cocheras de la E.M.T. y el Cuartel militar que abre el camino y la vista al campo abierto que conecta al fondo con Leganés y Fuenlabrada, y, por último, al este, descubrir el Ambulatorio de Aguacate y el inmenso Cementerio de Carabanchel.

Antes de terminar este primer tramo es imprescindible rodear la



Detalle de la Torre de San Pedro, en la Plaza de la Emperatriz (Carabanchel Alto).

Iglesia para contemplar, además de la resplandeciente Torre, que todavía se conserva, la entrada de una de las fincas, que, con el letrero de Finca de San Miguel, nos recuerda el cercano pasado de este lugar, así como para deambular por alguna de las callejas entrañables que nos salen al encuentro en esta zona.

El paseante, si aún conserva tiempo y ganas puede encaminar sus pasos hacia las cocheras de la E.M.T., dirección que se recomienda porque, después de atenta observación, podrá recibir el impacto gratificante del campo abierto y de la imagen lejana de otra urbe también demasiado contaminada como es Leganés.